



## Experimentando la Palabra de Dios

(Serie en Lucas #13)

[Audio del Sermón](#)

### Lucas 8.40–42 (RVR60)

<sup>40</sup>Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban. <sup>41</sup>Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; <sup>42</sup>porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo.

*Y mientras iba, la multitud le oprimía.*

### Lucas 8.49–56 (RVR60)

<sup>49</sup>Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. <sup>50</sup>Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva. <sup>51</sup>Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña. <sup>52</sup>Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme. <sup>53</sup>Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. <sup>54</sup>Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. <sup>55</sup>Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer. <sup>56</sup>Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido.

---

Una mujer pobre y anónima y un líder religioso rico llamado Jairo vinieron a Jesús pidiendo ayuda, ella para sí misma y él para su hija. La mujer había estado sufriendo por doce años, mientras que la muchacha había estado bien por doce años y ahora estaba muerta. A los pies de Jesús el terreno está al mismo nivel y todo el mundo puede venir y traer cualquier necesidad que tenga.

Tal vez la fe de la mujer fue un poco supersticiosa, pero el Señor de todas maneras respondió a esa fe. Sin embargo, no le permitió que se confundiera entre la multitud y permaneciera anónima. Si lo hubiera hecho así, nunca hubiera glorificado a Dios con su testimonio; y nunca hubiera oído sus palabras especiales de bendición (v. 48; y véase 7.50). Ella había experimentado la bendición de su poder, pero también necesitaba disfrutar la bendición de su Palabra. Él la llamó «hija», lo cual sugiere que ahora era de su familia. La frase «te ha salvado» (la sanidad es un símbolo de la

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

salvación; véase 5.20–26), indica que recibió la salud de cuerpo y alma. Ella se fue en paz, ¡todo debido a su Palabra!

Jairo tal vez se atemorizó y desanimó mientras esperaba que Jesús ministrara a la mujer, y luego le llegaron las malas noticias de que su hija había muerto. Fue entonces que experimentó el poder de la Palabra (v. 50); confió en esta Palabra mientras que Jesús, sus discípulos y él, se abrieron paso entre la densa multitud hasta la casa. Lo que Jairo encontró debe haberlo asustado aún más: gente que se lamentaba y lloraba (Mt 9.23; Mc 5.38) y su hija muerta en su cama.

Jesús siempre domina cualquier situación. Despidió a los lamentadores y les dijo que dejaran de llorar. ¿Por qué llorar por una niña que duerme? (Cuando los creyentes mueren, el cuerpo duerme, pero el espíritu va a estar con el Señor: 1 Ts 4.13–18; Flp 1.19–23. No hay ninguna evidencia en las Escrituras de que el espíritu duerma.) Todo lo que Jesús dijo fue: «Muchacha, levántate» (v. 54), y su espíritu regresó al cuerpo; se levantó y anduvo. ¡Experimentó el poder vivificador de la Palabra de Dios! «Porque Él dijo; y fue hecho; Él mandó, y existió» (Sal 33.9). «Envió su palabra, y los sanó» (Sal 107.20). Su Palabra todavía tiene poder. ¿Tenemos fe para liberar ese poder?¹

**Enfermedad (8:40–48).** Cuando Jesús regresó a Capernaum la gente lo recibió con los brazos abiertos, particularmente un hombre y una mujer que tenían cargas pesadas que querían compartir con Jesús. El contraste aquí es interesante, porque muestra la variedad de personas que fueron a Jesús pidiendo ayuda. Se da el nombre del hombre (Jairo), pero la mujer permanece anónima. Jairo era un ciudadano destacado y rico, y la mujer una persona pobre, que había gastado todo lo que tenía tratando de curarse. Aquí tenemos a un hombre que intercede por su hija, y una mujer que espera recibir ayuda para sí misma, y ambos van a los pies de Jesús. Jairo había sido bendecido con doce años de alegría con su hija, y ahora existía la posibilidad de perderla, en tanto que la mujer había sufrido doce años de desdicha debido a su aflicción, y ahora esperaba ser sanada.

La mujer tenía una necesidad oculta, un peso con el que ella había vivido durante doce largos años. Estaba físicamente afectada y esto hizo que su vida fuera difícil. Pero también la había afectado espiritualmente, porque su hemorragia la hacía ceremonialmente impura y no podía participar en la vida religiosa de la nación (Levítico 15:19–22). Había sido impura, destituida, desalentada y desesperada; pero fue a Jesús y su necesidad fue suplida.

Su fe era casi supersticiosa, pero el Señor la honró. Sabía que él había sanado a otros, y quería que la sanara también. Podía haber usado muchas excusas: la multitud apretujaba al Maestro, nada le había resultado en doce años, no estaba bien acudir a Jesús como último recurso, ella no era nadie importante, él se dirigía a la casa de Jairo para sanar a la hija de éste, pero no permitió que nada se interpusiera en su camino.

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Los hombres judíos usaban flecos de cordón azul torcido en las esquinas de sus túnicas exteriores, como recordatorio de que debían obedecer los mandamientos de Dios (**Números 15:37–40; Deuteronomio 22:12**). Los fariseos llegaron al extremo en su obediencia a esta regla, a fin de impresionar a la gente con su santidad (**Mateo 23:5**). No sabemos por qué la mujer escogió tocar esta parte del manto de Jesús, pero Jesús supo que alguien con fe lo había tocado, y había sido sanado por su poder. La sanidad fue inmediata y completa.

¿Por qué le pidió el Señor que diera testimonio público? ¿No le causaría vergüenza? Ni en sueños. Para empezar, esta confesión pública fue para ella. Fue una oportunidad para que confesara a Cristo y glorificara a Dios. Si se hubiera escabullido entre la multitud, no hubiera conocido personalmente a Jesús, ni habría oído sus palabras de seguridad y consuelo (**Lucas 8:48**).

Pero su confesión fue también un estímulo para Jairo, quien pronto oiría que su hija había muerto. (¿Tal vez Jairo quisiera echar a la mujer la culpa por la demora!) Los doce años de adversidad de la mujer habían terminado, y el mismo Cristo que la ayudó a ella podía ayudar a Jairo. Ella fue un testimonio del poder de la fe. En verdad, ella no ejerció gran fe, pero Cristo honró la fe que demostró y sanó su cuerpo.

Finalmente, su testimonio fue una reprensión a la multitud. Uno puede ser parte de la multitud y jamás recibir ninguna bendición al estar cerca de Jesús. Una cosa es tocarlo por accidente y otra tocarlo por fe. Tal vez no tengamos una fe fuerte, pero sí tenemos un Salvador fuerte, y él responde aun al toque del borde de su vestido.

Cuando Sir James Simpson, quien descubrió el cloroformo, estaba al punto de morir, un amigo le dijo: “Pronto estarás descansando en el seno del Señor”. Simpson humildemente respondió: “No sé si puedo hacer eso, pero creo que tengo aferrado el borde de su vestido”.

**Muerte (8:49–56)**. El dirigente de la sinagoga era el anciano a cargo de las reuniones públicas y del cuidado de la propiedad. Se encargaba de nombrar a los que iban a orar, leer las Escrituras, y predicar el sermón. Presidía sobre los ancianos de la sinagoga y por lo general era un hombre de reputación y riqueza. Exigió gran humildad y valor de parte de Jairo acercarse a Jesús y pedirle ayuda, porque para ese tiempo los dirigentes religiosos judíos ya estaban tramando cómo matar al Señor.

Cuando Jairo salió de su casa, su hija estaba tan enferma que estaba a punto de morir. Para cuando Jesús se separó de la multitud que le acompañaba, la muchacha ya había muerto. Los amigos de Jairo pensaban que Jesús podía ayudar sólo a gente viva, así que aconsejaron a Jairo que regresara a su casa. Pero Jesús animó al afligido padre con una palabra de esperanza.

La escena en la casa habría desanimado a cualquiera. Los endechadores ya estaban presentes, llorando y lamentándose; y una multitud de amigos y vecinos se había reunido. Los judíos de ese tiempo no perdían tiempo ni energía en mostrar su aflicción. Sepultaban el cuerpo del fallecido el mismo día, después de haberlo lavado y ungido.

Jesús tomó las riendas de la situación y dijo a la gente que dejara de llorar porque la muchacha no estaba muerta sino dormida. Por supuesto que estaba muerta, porque

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

su espíritu ya había salido de su cuerpo (compara [Lucas 8:55](#) con [Santiago 2:26](#)); pero para Jesús la muerte era nada más que dormir. Este cuadro se usó a menudo en el Nuevo Testamento para describir la muerte de los creyentes ([Juan 11:11-14](#); [Hechos 7:59-60](#); [1 Corintios 15:51](#); [1 Tesalonicenses 4:13-18](#)). El sueño es una experiencia normal que no tememos, como tampoco debemos temer a la muerte. Es el cuerpo el que duerme, no el espíritu, porque el espíritu del creyente va a estar con Cristo ([Filipenses 1:20-24](#); [2 Corintios 5:6-8](#)). En la resurrección el cuerpo será despertado y glorificado, y el pueblo de Dios tendrá la imagen de Cristo ([1 Juan 3:1-2](#)).

Los endechadores se rieron de Jesús porque sabían que la muchacha estaba muerta y que la muerte era final. Pero no se dieron cuenta de que Jesús es “la resurrección y la vida” ([Juan 11:25-26](#)). ¿No había él levantado de entre los muertos al hijo de la viuda? ¿No dijo a Juan el Bautista que los muertos volvían a la vida? ([Lucas 7:22](#)). Evidentemente, los endechadores no creían estos informes y pensaron que Jesús era un necio.

Así que Jesús hizo que todos salieran. La situación era demasiado delicada y especial como para permitir que docenas de espectadores incrédulos la presenciaran. Tomó a los padres y a tres de los discípulos, Pedro, Jacobo y Juan, y juntos entraron en el cuarto donde estaba la muchacha muerta.

Jesús la tomó de la mano y en arameo le dijo: “Talita cumi. Muchacha, ¡levántate!” (Pedro diría un día “Tabita ¡cumi!” [[Hechos 9:40](#)]). No se trata de una fórmula mágica, sino de una orden del Señor de la vida y de la muerte ([Apocalipsis 1:17, 18](#)). El espíritu de la muchacha volvió a su cuerpo y ella se levantó y empezó a andar por el cuarto. Jesús les dijo que le dieran algo de comer, porque es probable que durante su enfermedad había comido muy poco o nada. Jesús también les instruyó para que no esparcieran las noticias, pero aun así la noticia corrió ([Mateo 9:26](#)).

La resurrección es un cuadro de la manera en que Jesucristo salva a los pecadores y les resucita de la muerte espiritual ([Juan 5:24](#); [Efesios 2:1-10](#)). Los evangelios anotan tres resurrecciones de esta clase, aun cuando Jesús probablemente hizo otras. En cada casa la persona resucitada dio evidencia de vida. El hijo de la viuda empezó a hablar ([Lucas 7:15](#)), la hija de Jairo anduvo y comió, y a Lázaro le quitaron las vendas sepulcrales ([Juan 11:44](#)). Cuando un pecador es levantado de entre los muertos, se nota por su hablar, su caminar, su apetito y su “cambio de ropa” ([Colosenses 3:11ss](#)). ¡La vida no se puede esconder!

Pedro, Jacobo y Juan acompañaron a Jesús en tres ocasiones especiales; y esta fue la primera. La segunda fue en el monte de la transfiguración ([Lucas 9:28ss](#)), y la tercera en el huerto de Getsemaní ([Marcos 14:33ss](#)). Campbell Morgan ha recalcado que cada uno de esos sucesos tiene algo que ver con la muerte y que los tres discípulos aprendieron de estas experiencias algunas lecciones valiosas en cuanto a Jesús y la muerte.

En la casa de Jairo aprendieron que Jesús tiene poder sobre la muerte. En el monte de la transfiguración descubrieron que él sería glorificado en su muerte; y en el huerto de Getsemaní le vieron ser entregado a la muerte. Jacobo fue el primero de los doce

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

que murió (**Hechos 12:1-2**), Juan fue el último, y Jesús predijo la muerte de Pedro (**Juan 21:18-19; 2 Pedro 1:13-21**). Todos los tres necesitaban estas lecciones, y nosotros también las necesitamos hoy.<sup>2</sup>

**8:40-42** Jesús volvió a la ribera occidental atravesando el Mar de Galilea. Allí le estaba esperando otra **multitud**. Había allí un hombre, **Jairo, un jefe de la sinagoga**, que tenía un especial deseo de encontrarle, porque tenía una **hija única, de unos doce años**, que **estaba muriendo**. Le rogó con apremio a Jesús que le acompañase. **Pero ... la muchedumbre lo apretujaba**, impidiendo su rápido avance.

**8:43** En medio del gentío había una **mujer tímida**, pero desesperada, que había estado sufriendo **de una hemorragia desde hacía doce años**. El médico Lucas admite que la mujer **había gastado en médicos todo cuanto tenía** sin haber podido conseguir ayuda alguna. (¡Marcos añade el toque no profesional de que en realidad había empeorado!)

**8:44-45** Ella se había dado cuenta de que en Jesús había poder para sanarla, por lo que se abrió paso a través de la multitud hasta donde Él se encontraba. Agachándose, **tocó el borde de su manto**, el fleco que constituía la parte inferior de la ropa de un judío (**Nm. 15:38, 39; Dt. 22:12**). **Al instante se detuvo su hemorragia** y quedó totalmente sana. Luego, intentó irse desapercibida, pero su movimiento quedó interrumpido por una pregunta de Jesús: **¿Quién es el que me ha tocado?** **Pedro** y los otros discípulos pensaron que era una pregunta carente de sentido; ¡todos le estaban empujando, estrujando y tocando!

**8:46** **Pero Jesús** había reconocido un toque diferente. Como alguien ha dicho: «la carne apretuja, pero la fe toca». Sabía que la fe le había **tocado**, pues era consciente de una salida de **poder** —el poder para sanar a la mujer—. Había **notado** que había **salido un poder** de Él. No se trataba, claro, de que ahora le quedase menos poder que antes, sino sencillamente que le había **costado** algo sanar. Había gasto.

**8:47-48** **La mujer ... vino temblando ... delante de él** y dio una explicación defensiva de por qué **le había tocado**, junto con un agradecido testimonio de lo que había sucedido. Su confesión pública fue recompensada con un encomio público de su **fe** por parte de Jesús, y una declaración pública de Su **paz** sobre ella. Nadie jamás toca a Jesús por fe sin que Él lo sepa y sin recibir una bendición. Nadie jamás le confiesa abiertamente sin ser fortalecido en la certidumbre de la salvación.

**8:49** Es probable que la curación de la mujer con la hemorragia no detuviese mucho tiempo a Jesús, pero sí que fue lo suficiente para que llegase un mensajero con las nuevas de que la **hija** de Jairo había **muerto**, y que por ello mismo ya no eran necesarios los servicios del Maestro. Había fe de que podía sanar, pero ninguna de que podía levantar de los muertos.

<sup>2</sup> Wiersbe, Warren W. *Compasivos en Cristo: Estudio expositivo de Evangelio Según Lucas Capítulos 1-13*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2005. Print.

**8:50** Sin embargo, **Jesús** no iba a dejarse despedir tan deprisa. **Le contestó** con palabras de consolación, aliento y promesa: **No temas; cree solamente, y será sanada.**

**8:51–53** En cuanto llegó a la casa, entró en la estancia, acompañado sólo por **Pedro, Jacobo y Juan**, junto con los padres. Todos estaban llorando desconsolados, pero Jesús les dijo que no llorasen, porque la muchacha **no** había **muerto, sino que dormía**. Esto los llevó a ridiculizarle, porque estaban seguros de que **estaba muerta**.

**8:54–56** En todo caso, Jesús le dijo: **Niña, levántate**. Y ella se levantó inmediatamente. Después de restaurarla y entregársela a sus padres, Jesús les dijo que no publicasen el milagro. No estaba interesado en ninguna notoriedad, en ningún entusiasmo veleidoso del público, ni en vacías curiosidades.

Así termina el segundo año del ministerio público del Señor. El **capítulo 9** da comienzo al tercer año con la Misión de los Doce.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586